

# ALCANCES Y LÍMITES DE LA INFORMACIÓN EN EL CIBERESPACIO

Eliana Llanos Cuentas

Cuando Julian Assange, fundador de WikiLeaks, difundió hace nueve meses una gran cantidad de cables en Internet, generó diferentes reacciones; unos lo alababan con entusiasmo, otros sancionaban su proceder, en lo que todos estamos de acuerdo es que fue un gran escándalo mediático. Esta semana, después de la publicación de más de 143 mil cables, de golpe y sin editar, asistimos a una guerra informática. Esta vez fue víctima de su propio entorno y recibió de su propia medicina. Lo cierto es que en Internet se ha difundido información peligrosa, que ha generado enorme preocupación, especialmente para el gobierno norteamericano.

Si bien la noticia ha generado, en todo el mundo, temor y rechazo generalizados por la decisión de Assange, han sido pocos meses los que han pasado para conocerlo mejor. No es el adalid del periodismo de investigación, que ponía en bandeja informes y noticias hasta hace poco inimaginables de ser conocidas. No es el defensor del ciudadano común y corriente que tenía que esperar diez o veinte años para informarse de secretos de estado. Es un ser humano inmaduro, hasta insensato, que no ha medido la consecuencia de sus acciones. Ahora, una vez difundida la clave del archivo "Insurance.aes256" por, hasta hace poco, su socio de The Guardian, y con graves problemas judiciales encima, a este famoso hacker, lo invade el temor y no le ha quedado más camino que delatar a miles de informantes y exponerlos sin tapujos.

Sin duda, somos testigos de cambios impredecibles en la comunicación, el poder de Internet para filtrar información de todo tipo se ha puesto en evidencia nuevamente. Por ello, vale el ejemplo de Assange y de otros que como él demuestran un absoluto desprecio por la moral, para reflexionar sobre la Ética de los comunicadores y de los usuarios de las redes sociales, pues su ausencia genera, tanto hoy como siempre, implicancias difíciles de prever.

Víctor Arias señala que por Ética periodística podemos comprender el pensamiento y la manera de actuar, dentro de la moral, de adhesión a la verdad, a la equidad, al respeto por la dignidad humana en sociedad y la búsqueda del desarrollo común en el manejo de la información.

La ética es la disciplina que está más próxima a la vida, es la filosofía práctica y es la que debe ser inherente al actuar de todo comunicador. Con las palabras, puestas de manifiesto hoy en toda la diversidad de medios, el pensamiento se convierte en acción y sigue actuando una vez separada de nosotros. Por esta razón, la palabra implica responsabilidad, moralidad, distinguir lo justo de lo injusto, la verdad de la falsedad y lo bueno de lo que no lo es.

Por lo tanto, los miles de ejemplos que cada día observamos de mala práctica o de hambre desmedida por hacer noticia, demuestran que tenemos que esforzarnos por cultivar la Ética desde el hogar, el colegio, las aulas universitarias, y es en estas etapas donde debemos redoblar la enseñanza, el buen ejemplo, señalar los límites de lo prohibido y lo permitido, considerar que hay una frontera estrecha entre la libertad de expresión y el libertinaje.